
Javier Delgadillo Macías*
Mario Bassols Ricárdez**

CIUDAD GUZMAN:
Los damnificados marginales

Los sismos que recientemente afectaron diversos lugares del país, ocasionaron el recrudecimiento de viejos problemas que hasta nuestros días se han mantenido sin solución. Este trabajo aborda el caso específico de Ciudad Guzmán y su región, donde los daños producidos por el movimiento telúrico rebasaron, en términos comparativos con su población, la magnitud de los registrados en otras áreas del país, incluso a los observados en la ciudad de México.

Es indiscutible que los procesos y decisiones en torno a la reconstrucción en nuestro país van más allá de la ciudad de México. Reconocer los ámbitos regionales en los que se inscriben dichos procesos, no significa más que precisar las modalidades y costos de su futura reconstrucción. Pero en la toma de decisiones a nivel federal y estatal, es impostergable la consideración del fenómeno en su conjunto, lo cual constituye, en síntesis, la reformulación de la política de planeación territorial en México.

Surgido de la inquietud por conocer las dimensiones de los efectos producidos por los sismos de 1985 en aquellos lugares afectados fuera del D.F., el presente escrito es el resultado de la información y reflexiones recabadas durante el recorrido por los estados de Jalisco, Colima, Michoacán y Guerrero.

Las apreciaciones e interpretación crítica del fenómeno pretenden,

* Investigador adscrito al Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

** Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

de alguna manera, resaltar la importancia de los estudios urbano-regionales dentro del análisis social.

Conformación socioeconómica de Ciudad Guzmán

A partir del impulso agropecuario que desde el siglo pasado se vino dando en el sur de Jalisco, la vieja ciudad de Zapotlán el Grande, hoy Ciudad Guzmán, ha representado un centro subregional de alta importancia para Jalisco, sólo superado por la contrastante y poderosa ciudad de Guadalajara y su área, principal centro motor de la entidad y, últimamente, por el desarrollo turístico de Puerto Vallarta en la costa jalisciense. Este espacio cuenta con niveles de integración definidos a partir de su estructura agrícola de alta importancia para toda la entidad, con sus fértiles valles que proveen de productos del campo a los centros urbanos y a la misma ciudad capital de Jalisco.

La integración regional la determinan tres municipios, de los cuales, el de Ciudad Guzmán representa el principal territorio de atracción sobre el resto de ellos, a partir de su avance como centro urbano de servicios regionales y de impulso reciente en la rama industrial, fundamentalmente de transformación. Es en esta ciudad donde se concentra parte de la producción agrícola de la zona para su posterior comercio y, en un porcentaje elevado, la transformación en alimentos e insumos para la actividad ganadera.

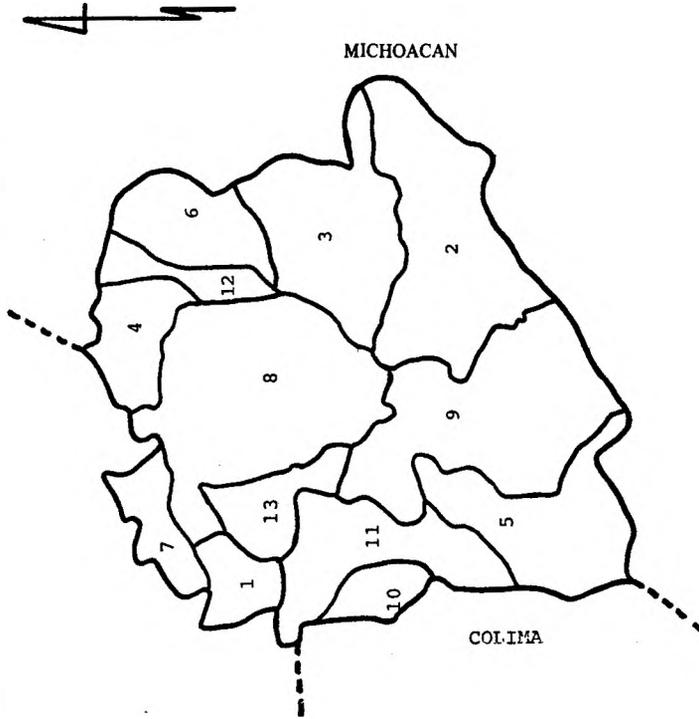
Aunque no se cuenta con ningún Parque Industrial, poco a poco, esta histórica ciudad va ganando importancia dentro de la economía industrial del estado. No obstante, los problemas de rezago en su estructura urbana, se hacen patentes con la simple observación; en parte, esta situación es herencia de la tradición de sus pobladores que, aún hoy, mantienen relaciones sociales de intercambio y producción anquilosados. Pero, el principal problema de su relativo atraso económico lo encontramos en la desigualdad territorial característica de todo el país, en donde, como sabemos, la concentración en todos niveles conlleva el estancamiento de aquellos espacios, que incluso con tangibles potenciales para un impulso fuerte de su economía, se ven oprimidos por el poderoso, en este caso, la ciudad de Guadalajara. Esta lucha territorial, producto de la dominación del capital sobre su entorno de reproducción, se agudiza en contradicciones cuando la estructura socioeconómica de toda la nación es, a su vez, sujeto de dependencia y dominación respecto de otros países que la avasallan.

Las posibilidades de crecimiento económico y futura consolidación de esta porción sur de Jalisco, se encuentran en sus riquezas naturales,



MUNICIPIOS QUE INTEGRAN LA REGION
"VALLES DEL SUR DE JALISCO-CIUDAD GUZMÁN"

1. Ciudad Guzmán
2. Jilotlán de los Dolores
3. Manuel M. Diéguez
4. Mazamitla
5. Pihuamo
6. Quitupan
7. San Sebastián, Ex-9º Cantón
8. Tamazula de Gordiano
9. Tecalitlán
10. Tonila
11. Tuxpan
12. Valle de Juárez
13. Zapotiltic



las cuales, como se sabe, han permitido la actual integración parcial de su región. Entre sus recursos explotables destaquemos el cultivo de caña de azúcar que absorbe el 20 por ciento de la población económicamente activa de la región; los bosques localizados al oeste de esta zona, de donde se obtiene papel en la planta procesadora de Atenquique, una de las más grandes del país; yacimientos minerales poco explotados, a excepción de la cal que es extraída en los alrededores de Zapotiltic, Tuxpan y Ciudad Guzmán; ríos con caudal permanente utilizado para la agricultura de maíz, trigo y cacahuete, así como de la caña de azúcar antes mencionada; de éstos, los más importantes son el Tuxpan, San Jerónimo, Sayula y Tamazula, además de la laguna de Zapotlán al norte de la región, que beneficia al municipio de Ciudad Guzmán y San Sebastián. En la actualidad, las posibilidades de un mayor desarrollo agropecuario están en espera del impulso financiero por parte del gobierno estatal y federal, el cual debería hacerse extensivo con una fuerte inversión al sector industrial, ya que se cuenta con potencialidades reales emanadas de la fuerza de trabajo ahí existente y las condiciones naturales propicias; esto vendría a complementar el avance económico de todo el sur de la entidad. Quizás seamos excépticos al respecto ahora que nos aqueja la duda constante de los imprevistos de la misma naturaleza, que ya dio visos de su fuerza irrefrenable con los temblores sufridos; pero se puede superar la realidad sísmica de esta zona con proyectos de desarrollo regional que contemplen entre sus prioridades una variable más en contra de éstos y otros imprevistos los cuales, en caso contrario, podrían convertirse nuevamente en catástrofes. Esto es asunto de responsabilidad y decisión de política económica y planeación regional que hoy urge reorientar dentro de las metas futuras de descentralización y desconcentración de la vida nacional.

La estructura productiva en la región “Valles del Sur de Jalisco-Ciudad Guzmán” está orientada básicamente al sector primario, con predominio en la agricultura de subsistencia y de plantaciones comerciales de caña de azúcar, la segunda representa la principal fuente de ingresos de los campesinos ejidatarios y pequeños propietarios que venden su producción a los ingenios de Zapotiltic, Contla y Tamazula. La PEA dedicada al sector primario representó, en 1980, el 34.5 por ciento del total regional, el porcentaje más alto dentro de las ramas productivas. Los municipios que sobresalen en este rubro son: Jilotlán con el 72 por ciento de su PEA municipal, Quitupan con el 62 por ciento, Manuel M. Diéguez con 57 por ciento, Valle de Juárez con 50 y Pihuamo con 47 por ciento. Ciudad Guzmán sólo absorbe el 14 por ciento de su PEA en actividades primarias. Atendiendo a estas características, se observa una alta orientación de la economía regional hacia este sector, situación

que se refuerza al comparar las cifras del Producto Interno Bruto regional en donde, quitando los valores para Ciudad Guzmán, el PIB para agricultura representa el 70 por ciento del total, mientras que de la inversión pública (federal y estatal) sólo se destinó, al campo, el 23 por ciento del total para la región.

En lo concerniente al desarrollo industrial, extracción de minerales y producción de energía eléctrica, el total de la PEA en esta zona representa únicamente el 14.3 por ciento, en contra del 19.9 por ciento del sector terciario. Estas actividades se concentran en mayor proporción en el municipio de Ciudad Guzmán con la instalación del 70 por ciento de la planta industrial en la cabecera municipal, el 33 por ciento de la PEA total dedicada a actividades secundarias, en tanto el 40 por ciento está incorporada al sector terciario (principalmente servicios y comercio).¹

La población regional censó para 1980 un total de 253 826 habitantes, de los cuales, Ciudad Guzmán concentra al 25 por ciento, seguida por Tamazula con 16 y Tuxpan con 12 por ciento del total. El porcentaje de toda la región, respecto a la población del estado, es del seis por ciento (ver cuadro 3).

Los programas de desarrollo regional contemplados en la actual administración por medio de los COPLADES, han impulsado para Jalisco acciones concretas en lo referente a asistencia técnica agrícola, infraestructura para el desarrollo agrícola, electrificación rural, caminos y carreteras, planta educativa y de asistencia médica y otros servicios públicos de equipamiento urbano y rural. Estos programas, instituidos a través de convenios,² poco han beneficiado al sur de Jalisco y, si bien en 1984 se destinó una inversión de aproximadamente 250 millones de pesos (el seis por ciento de la inversión total del estado que fue de 4 244. 4 millones de pesos) para los municipios del sur, los resultados han sido parciales en virtud de la falta de un verdadero proyecto de integración regional que podría coordinar las acciones parciales o sectoriales en beneficio de toda la región. La actual integración socioeconómica de esta zona sureña se sostiene fundamentalmente de la especialización productiva agrícola y agroindustrial, de los accesos carreteros y ferroviarios que conectan a Ciudad Guzmán, así como de las condiciones materiales del medio geográfico físico-natural y de la atracción, cada vez más fuerte, de la ciudad sobre el campo en los rubros de comercio, servicios e industria manufacturera; situación que ha originado, en parte, un crecimiento acelerado de la población en Ciudad Guzmán que en 1985,

¹ La información se obtuvo del *Sistema Nacional de Cuentas, SPP; X Censo General de Población, 1980, SPP; Informe Anual del Banco de México, 1984.* (Ver cuadros 1 y 2).

² Ver *Plan Jalisco: Convenio Unico de Desarrollo. Inversión Programada 1984.*

CUADRO 1

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA) POR RAMAS DE ACTIVIDAD
DE LA REGION MEDIA: VALLES DEL SUR DE JALISCO-CIUDAD GUZMAN
(1980) (Miles de personas)

	PEA Total	Actividades Primarias	Actividades Secundarias	Actividades Terciarias	Insuficientemente especificada
JALISCO	1 413.8	267.8	313.9	417.4	407.6
Valles del Sur - Ciudad Guzmán	77.8	26.8	11.1	15.5	24.0
Ciudad Guzmán	19.6	2.7	3.7	7.0	6.2
Jilotlán de los Dolores	2.9	2.1	0.1	0.2	0.5
Manuel M. Diéguez	1.4	0.8	0.0	0.1	0.4
Mazamitla	2.5	1.0	0.3	0.4	0.8
Pihuamo	5.3	2.5	0.6	0.8	1.4
Quitupan	4.8	3.0	0.2	0.3	1.3
San Sebastián, Ex. 9o. Cantón	3.5	1.2	0.6	0.4	1.3
Tamazula de Gordiano	11.9	4.6	1.5	1.9	3.8
Tecalitlán	5.6	2.2	0.7	0.8	1.9
Tonila	2.2	0.9	0.2	0.4	0.6
Tuxpan	8.9	2.6	1.8	1.6	2.8
Valle de Juárez	1.8	0.9	0.2	0.2	0.5
Zapotiltic	7.4	2.3	1.2	1.4	2.5

Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1980. SPP.

CUADRO 2

PORCENTAJES DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA)
 POR RAMAS DE ACTIVIDAD DE LA REGION MEDIA: VALLES DEL
 SUR DE JALISCO-CIUDAD GUZMAN
 (1980) (miles de personas)

PEA Total	%	Actividades Primarias		Actividades Secundarias		Actividades Terciarias		Insuficientemente especificada		
		%	Actividades Primarias	%	Actividades Secundarias	%	Actividades Terciarias	%	Insuficientemente especificada	
Valles del Sur-Ciudad Guzmán	77.8	100.0	26.8	34.5	11.1	14.3	15.5	19.9	24.0	30.9

Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1980, SPP.

CUADRO 3

POBLACION TOTAL POR LOCALIDADES Y MUNICIPIOS DE LA
REGION MEDIA: VALLES DEL SUR DE JALISCO-CIUDAD GUZMAN
(1980)

	Localidad principal dentro del Municipio	Municipio	% respecto al total regional municipal
Valles del Sur-Ciudad Guzmán	156 242 *	253 826	100.0
Ciudad Guzmán	60 938	62 353	24.6
Jilotlán de los Dolores	3 360	10 592	4.2
Manuel M. Diéguez	803	3 612	1.4
Mazamitla	2 389	8 756	3.5
Pihuamo	8 099	17 469	6.9
Quitupan	2 447	14 592	5.7
San Sebastián, Ex. 9o. Cantón	8 849	10 616	4.2
Tamazula de Gordiano	14 080	40 377	15.9
Tecalitlán	10 720	17 287	6.8
Tonila	6 498	7 486	2.9
Tuxpan	20 163	29 340	11.7
Valles de Juárez	3 344	6 159	2.4
Zapotiltic	14 552	25 187	9.9

* La suma total representa sólo a las localidades principales dentro de la región media: Valles del Sur de Jalisco-Ciudad Guzmán.

Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1980. SPP.

está rebasando los 70 mil habitantes sólo en la cabecera municipal.

A corto plazo, este centro regional se verá en la necesidad de definir un nuevo proyecto de crecimiento interno hacia el cual es conducido de manera inevitable por su propio devenir histórico-social. El terremoto vino a acelerar este proceso de posible modernidad, pero sólo tendrá resultados favorables en su ámbito interregional, si se le presta la debida atención en las perspectivas del ordenamiento espacial que aquí se requieren. En este sentido, es obligación pública la aplicación de correctivos en los viejos problemas, para traer así nuevas posibilidades de sobrevivencia económica en un periodo tan crítico como el que actualmente padecemos; ello permitiría la consolidación de una región que no quiere vivir a expensas del poder centralista avasallador.

El terremoto y su secuela regional

El sur de Jalisco fue la zona más maltratada por los sismos en esta entidad. Las proporciones de los daños aún quedan por evaluarse desde el punto de vista material, pero ello no limita el que se den algunas aproximaciones de esa realidad, después de haber sido visitada la zona a mediados del pasado mes de octubre.

En los 13 municipios integrantes de la región "Valles del sur de Jalisco-Ciudad Guzmán" se percibieron daños considerables, sobre todo en vivienda, algunos de los cuales todavía permanecen como testigos derruidos de aquel 19 y 20 de septiembre. En la mayoría de los casos, los escombros han sido levantados para dar paso a un paisaje que contrasta entre predios abandonados ya de sus tradicionales muros de adobe y otros que guardan viva la esperanza de una posible ayuda para su nueva edificación, situación que obliga a mantener a la familia como damnificada autoalbergada en su propio solar.

En el municipio de Tamazula de Gordiano, los daños más significativos se registraron en el pequeño poblado de Contla, en Soyatlán y en la cabecera municipal. Hubo derrumbes en viviendas construidas con adobe y daños parciales en algunas más, llegando el porcentaje de afectaciones a un diez por ciento del total del municipio.

Daños mayores se tuvieron en las plantas caleras y en los ingenios azucareros de Tamazula, pero esto no evitó, después de reparaciones parciales, que siguieran funcionando. En el municipio de Zapotiltic, el tercero más dañado dentro de la región, las localidades más golpeadas por los temblores fueron El Rincón, El Cortijo, Corhoayote, Toximaxtla, San José de las Tinajas, Coamecatetela, San Rafael, Huescalapa, Vista Hermosa y Zapotiltic (cabecera municipal). La información oficial

CUADRO 4

VIVIENDAS Y OCUPANTES POR MUNICIPIO DE LA
REGION MEDIA: VALLES DEL SUR DE JALISCO-CIUDAD GUZMAN
(1980)

	Vivienda	Respecto al % total regional	Ocupantes
JALISCO	780 596		4 371 998
Valles del Sur-Ciudad Guzmán	45 517	100.0	253 826
Ciudad Guzmán	11 108	24.4	62 353
Jilotlán	1 782	3.9	10 592
Manuel M. Diéguez	635	1.4	3 612
Mazamitla	1 491	3.3	8 765
Pihuamo	3 159	6.9	17 469
Quitupan	2 507	5.5	14 592
San Sebastián, Ex. 9o. Cantón	1 863	4.1	10 616
Tamazula de Gordiano	7 464	16.4	40 377
Tecalitlán	3 147	6.9	17 287
Tonila	1 379	3.0	7 486
Tuxpan	5 342	11.7	29 340
Valles de Juárez	1 078	2.4	6 159
Zapotiltic	4 562	10.0	25 187

Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1980, SPP.

proporcionada por el presidente municipal, Antonio Vega Cortes, acota un promedio de 500 casas que deberán demolerse (otras se derrumbaron totalmente) y daños parciales en más del 40 por ciento del total (ver cuadro 4); junto a ellos se detectaron daños en oficinas públicas municipales y en seis escuelas primarias. En este municipio las acciones para la reconstrucción se han dado lentamente dada la ausencia, en el ayuntamiento, de presupuesto directo para tal efecto y por problemas internos de organización pública, ya que, entre otras deficiencias, no se cuenta con Departamento de Obras Públicas. La primera ayuda a los damnificados fue proporcionada por el ingenio azucarero de Zpotiltic y el Sindicato Regional de Burócratas. El auxilio sólo se dio al personal directamente afectado de estas dependencias. En la actualidad, el Gobierno Estatal toma ya cartas en el asunto. Los daños materiales se calculan en alrededor de 300 millones de pesos, nada más en materia de vivienda.

El municipio de Ciudad Guzmán fue el más afectado de la zona sur, en parte, debido a que aquí se asienta la histórica ciudad del mismo nombre, centro urbano regional más importante. En este lugar el costo de la reconstrucción se estima en siete mil millones de pesos; en tanto, para todo el municipio la cantidad ascendería a ocho mil millones. Los detalles de estos daños se señalarán más adelante.

En Tuxpan los daños tuvieron menor magnitud y fuera de la cabecera municipal, sólo se registraron trastornos parciales en el poblado de Atenquique, en la planta procesadora de papel ahí ubicada y en la localidad de La Higuera. Los efectos fueron sobre casas habitación.

El municipio de San Sebastián padeció grandes derrumbes en viviendas de Gómez Farfás y San Andrés Ixtlán, llegando a ser éstos, guardando proporciones, de la magnitud de Ciudad Guzmán. También se desplomó una iglesia y algunas oficinas municipales, además de dos escuelas primarias. En Tecalitlán la situación fue similar a la de los otros municipios. Aquí los daños en vivienda afectaron, según fuentes locales, al 25 por cientos de las casas, aunque la mayoría de ellas sufrieron desperfectos parciales. En el resto de los municipios los daños fueron menores.

La evaluación parcial de los efectos sísmicos para el Sur de Jalisco se resume en lo siguiente:

1. Del cien por ciento de la vivienda construida en los 13 municipios los daños entre parciales y totales fueron cerca del 50 por ciento. (Compárese con el cuadro número 4.)
2. Las escuelas públicas deterioradas rebasan el número de 30.
3. Los centros de atención a la salud sólo se vieron afectados parcialmente, sin mayores consecuencias.

4. Las oficinas públicas municipales requieren de reparación y remodelación en nueve de los 13 municipios.
5. El total de damnificados directos supera los 20 mil.
6. El número de muertos asciende a 95, de los cuales sólo en Ciudad Guzmán se registraron 60.
La información oficial da la cifra de 50 muertos en toda la región.
7. El costo de la reconstrucción se calcula en diez mil millones de pesos aproximadamente.

En resumen, el Sur de Jalisco fue la zona más afectada por los terremotos, comparable en daños con Lázaro Cárdenas y el D.F, aunque, a diferencia de estas ciudades, es la que cuenta con mayor capacidad de auto reconstrucción, debido a su alto nivel de atraso económico y la falta de atención que el gobierno federal y estatal ha prestado al suceso. Pese a que se conoce la disposición para la ayuda y no obstante haberse realizado estudios y evaluaciones estatales en los municipios más afectados de Jalisco, al parecer, las acciones concretas de reconstrucción y remodelación urbana se dejarán para después del cambio de presidentes y regidores municipales que, en la entidad, están por llevarse a cabo.

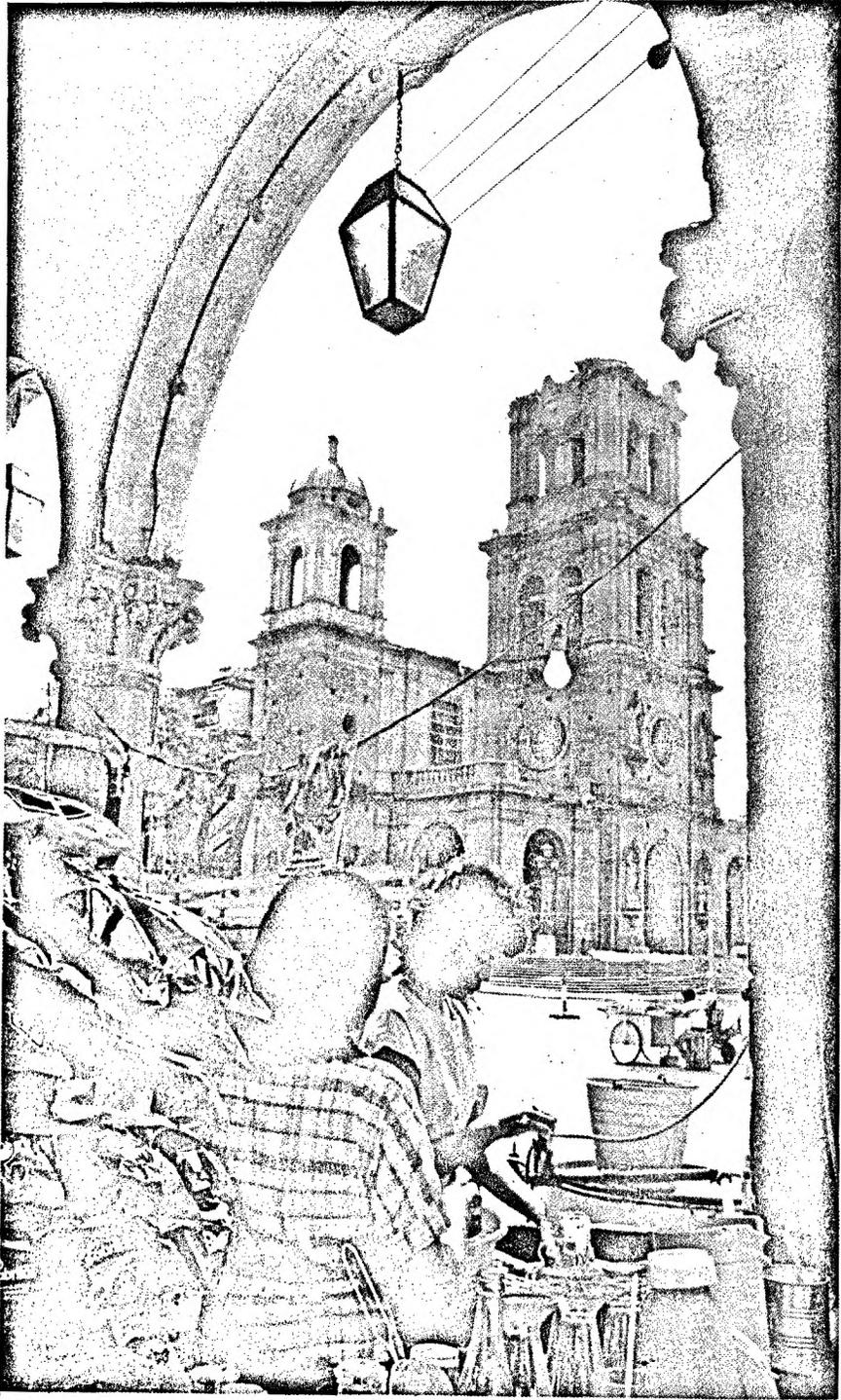
Aspectos sociales del terremoto en Ciudad Guzmán

“Entonces fue allí ni más ni menos donde me agarró el temblor ese que les digo y cuando la tierra se pandeaba todita como si por dentro la estuvieran rebullendo”

Juan Rulfo. *El llano en llamas*.

En primer lugar convendría hacer algunas apreciaciones generales sobre Ciudad Guzmán. Para empezar, y en términos puramente demográficos, dicho centro urbano constituye la segunda ciudad más importante del estado de Jalisco –después de la zona metropolitana de Guadalajara que, para 1985 se calculaba en dos millones y medio, incluyendo Tlaquepaque y Zapopan– con una población estimada para este año en poco más de 70 mil habitantes en el municipio y que, en su mayoría, se concentra en la cabecera municipal.

En Ciudad Guzmán no existe propiamente una “especialización funcional urbana”, de tal manera que la pudiéramos catalogar exclusivamente



como ciudad comercial o industrial, pues dentro de ella se desenvuelven diversas actividades económicas productivas y de servicios. No hay, como en Ocotlán y Guadalajara, una ciudad o zona industrial, pero la PEA ocupada en la industria manufacturera llegaba, en 1970, al 18.7 por ciento de la PEA total, porcentaje que sin embargo disminuye al 11.7 por ciento en el X Censo General de Población y Vivienda de 1980; probablemente por falta de precisión del mismo censo, el 32 por ciento de la PEA se encuentra en el renglón de “no especificada”.³

En Ciudad Guzmán más de la tercera parte de la población está formada por niños y jóvenes que no rebasan los 14 años de edad. Se puede afirmar que es una ciudad compuesta por gente joven, que en su mayoría no alcanza los 29 años: 43 mil 800 para 1980.

Por otro lado, podemos catalogar a Ciudad Guzmán como un subcentro regional que, en los últimos 15 años ha observado un crecimiento relativamente rápido de su población, pero que gira bajo la órbita de la influencia económica de la metrópoli estatal y que, por lo tanto, tiene estrechos lazos de interdependencia económica regional con aquella. Es un ejemplo claro y una expresión del sistema de ciudades a nivel nacional, altamente concentrado en unas cuantas urbes.⁴

Ciudad Guzmán, en efecto, no reprodujo a “escala” lo sucedido en nuestra capital. Es por ello que amerita una reflexión más cuidadosa sobre los elementos de la estructura urbana que daban vida a la ciudad, sobre el estado que guardaban las organizaciones sociales o civiles antes del terremoto y sobre las fuerzas y grupos políticos existentes en la zona, los cuales, de alguna manera, han intervenido en la situación de emergencia, y en el proceso —aún incierto— de la reconstrucción.

A fin de ilustrar el caso tomemos algunas cifras del X Censo de Población y Vivienda. Para 1980 había un poco más de 11 mil viviendas particulares en el municipio, sólo 56 eran colectivas, es decir: hoteles, hospitales, hospicios, seminarios, etcétera. Esta primera anotación es significativa si queremos caracterizar el problema de la vivienda en Ciudad Guzmán y su conformación física: Ciudad Guzmán es un gran conglomerado de asentamientos humanos. No existen edificaciones de gran altura ya sea para alojar personal de instituciones gubernamentales, o para oficinas comerciales y bancos. Vale decir, es una ciudad de un piso, si acaso dos. En otras palabras, no representa la ciudad del “gran capital” que regionalmente se localizaría por excelencia en

³ Ver *Mercamétrica de 80 Ciudades Mexicanas*, 1984-85, Vol. 1, Mercamétrica Ediciones, 1984.

⁴ Guadalajara, por cierto, no estuvo muy lejos de la zona de desastre y hubiera reproducido, en parte, los efectos manifiestos con el terremoto en la Ciudad de México.

Guadalajara, donde sí se expresa este proceso de concentración espacial del capital.

Esto, más que menospreciar la importancia del impacto sísmico en el lugar, lo ubica en su justa dimensión. En Ciudad Guzmán los afectados directamente por dicho fenómeno natural fueron los pobladores como tales, dentro de sus propias viviendas.

Oficialmente se manejó la cifra de 24 muertos, pero en estimaciones de los lugareños, la cifra llega hasta 70 muertos y más de 100 heridos. Un 30 por ciento de las viviendas quedaron por completo destruidas y un 60 por ciento parcialmente. Sin embargo, de acuerdo con el propio municipio, prácticamente todas fueron “colapsadas”. Para hacer frente a la reconstrucción de la ciudad se deberán invertir entre siete y ocho mil millones de pesos.⁵

Ahora bien ¿por qué se cayeron las casas en Ciudad Guzmán? Podemos contestar con una respuesta tentativa, que sólo una revisión más cuidadosa de los inmuebles la precise: los materiales con que estaba construida una gran parte de las viviendas no soportó el grado de intensidad del temblor. Eran viviendas de tipo “tradicional”: de las once mil que había para 1980, casi cinco mil estaban edificadas con paredes de adobe y techos de teja.

El otro aspecto que debe considerarse con relación al problema de la vivienda en la zona de estudio, es la cuestión del inquilinato, que en los últimos diez años se ha acentuado. Según el X Censo, las viviendas rentadas ascendían, en 1980, a un 38 por ciento del total y las ocupaban el 36 por ciento de los pobladores. Si estas cifras se aproximan a la situación que prevalecía en Ciudad Guzmán en septiembre de 1985, aquí hay otro aspecto importante de la cuestión y es que, de acuerdo a nuestra información, el crecimiento expansivo reciente de la ciudad se dio en grado considerable a base del fenómeno del inquilinato y, dicho sea de paso, en condiciones de hacinamiento y de alta densificación espacial, además de problemas graves en materia de regularización de la tenencia del terreno.

Habíamos dicho que para realizar una evaluación más objetiva de los hechos, era preciso conocer además las organizaciones sociales

⁵ Dentro de este cálculo se debería contemplar, además de las propias viviendas dañadas, el 70 por ciento de las iglesias, que quedaron fuera de servicio —incluso la torre de la Catedral se cayó—, unas 19 escuelas, inmuebles comerciales del centro y algunos cines que ameritan reparación.

Ver *Proceso*, No. 466, 7 de octubre de 1985, p. 30. Habría que considerar en otro sentido, como lo indica Jorge Alberto Manrique, la arquitectura patrimonial del antiguo Zapotlán el Grande, que en un 40 por ciento quedó dañada. El valor patrimonial y cultural que tienen las construcciones debe ser justamente ponderado en las tareas de la reconstrucción. Ver *La Jornada*, 19 de noviembre de 1985, p. 25.

existentes y las principales fuerzas políticas locales. Quisiéramos acentuar este tipo de apreciaciones en el análisis urbano, porque es imposible pensar el proceso de reconstrucción de Ciudad Guzmán si no tomamos en cuenta las variables políticas que en él intervienen, así como sus características intrínsecas.

La colonia más afectada del lugar fue “Cristo Rey” o Montaña Oriente, considerada como la zona “marginal” por excelencia de Ciudad Guzmán.

En este lugar habían actuado, desde años atrás, principalmente sectores de la Iglesia, entre ellos algunos identificados más o menos con los lineamientos de la teología de la liberación, mediante los llamados grupos de reflexión. En ese sentido, puede decirse que la organización de los pobladores surgió a raíz de la acción de la Iglesia en las colonias populares y barrios de la ciudad. Según las declaraciones de dos miembros de la Comisión de Difusión del Comité para la Reconstrucción de Ciudad Guzmán:

La Iglesia ya tenía cierta organización con sus grupos de reflexión, con sus grupos de jóvenes. Entonces se aprovechó eso y sobre esa instancia apareció la lucha por lograr la ayuda (a los damnificados) y reconstruir.⁶

No nos detendremos mucho en los orígenes de la colonia “Cristo Rey”. Sólo para completar esta idea, con anterioridad, en esta zona hubo intentos de desalojo por parte del gobierno municipal, para construir, en su lugar, el periférico de la ciudad. Los pobladores se organizaron en esta coyuntura y finalmente, lograron permanecer en sus terrenos —la colonia está sobre un cerro—, pero así como se coordinaron para la defensa de sus terrenos, sobre todo los que no poseían título de propiedad de los lotes, así perdieron cierta consistencia después de haber logrado este “éxito” parcial. Ahora, con el sismo, el ayuntamiento argumenta que la colonia “Cristo Rey” se halla ubicada en una zona de alta peligrosidad, por lo que debería ser desalojada.⁷

⁶ Entrevista a Isabel Gaytán y Arturo Rangel, realizada por Mario Bassols, el 6 de noviembre de 1985. Cabe decir que, a partir de esta coyuntura, el gobierno local y el candidato priista a presidente municipal, inician visitas a las zonas más afectadas, particularmente a la colonia “Cristo Rey”, mediante un grupo denominado “Visión Mundial”, que apoya financieramente un programa de reconstrucción de viviendas. Hay que aclarar, por otro lado, que el papel de la Iglesia en la reconstrucción se ha modificado paulatinamente, al ser los representantes de los barrios quienes, en la actualidad, presiden el movimiento.

⁷ A nuestra llegada, ya se encontraba un grupo de estudiantes del Colegio de Geografía de la UNAM, dirigidos por el Prof. Jesús Manuel Macías, realizando

Otra colonia que tiene que ver mucho con la organización para la reconstrucción, es la Jalisco o comúnmente llamada PROVIPO, donde funciona, desde hace un año, la cooperativa OLI. La organización de PROVIPO, ligada a ciertos sectores de la Iglesia en Ciudad Guzmán, comenzó a promover la lucha organizada de los damnificados, que en total incluye a unos 40 barrios y colonias, dentro de nueve zonas de la ciudad.

He aquí un problema que habíamos señalado con relación al inquilinato: las comisiones que funcionan en los barrios han estado proponiendo alternativas para los propietarios de casas, pero no para los inquilinos.⁸ Al no haber organizaciones de inquilinos previas al terremoto, muchos de ellos optaron por refugiarse con algún familiar cercano, o bien, irse de la ciudad. Al no darse una solución efectiva o posible al problema de la vivienda en renta, los inquilinos se disgregan y no adoptan, como en los barrios tradicionales de la ciudad de México, una actitud organizativa de lucha que haga valer su derecho a la ciudad.

Por su parte, PROVIPO tiene un proyecto para inquilinos, que se ha visto reforzado al calor del movimiento social gestado.

Pensamos que uno de los efectos inmediatos del sismo en Ciudad Guzmán es el de una mayor densificación domiciliaria, precisamente por no contemplarse, hasta el momento, ningún programa habitacional amplio para la población damnificada, entre propietarios e inquilinos, y sólo algunos créditos a través del IPEVI, (Instituto Promotor de la Vivienda del Estado) que, como se ha visto, no lograrán resolver este doble aspecto del problema de la vivienda.⁹

Sin embargo, parte del problema depende de los lineamientos que le imprima el llamado Comité Central para la Reconstrucción de Ciudad Guzmán a los programas y proyectos que se propongan; esto es, se convierte en una “disputa por la ciudad” (Angel Mercado). Cabe decir que dicho Comité ha tenido el apoyo constante de la Iglesia, aunque dentro de ésta venían trabajando dos grupos diferentes: los jesuitas y los de la diócesis, ambos en diversos sectores de la ciudad bajo un proyecto político central, pero que sólo hasta fines de octubre se coordinaron para trabajar en el proceso de reconstrucción.

estudios de campo en dicha colonia para determinar la veracidad de esas declaraciones.

⁸ Ver entrevista citada. De acuerdo a los entrevistados, no se tiene un dato exacto sobre el número de inquilinos en la ciudad, pero actualmente oscila entre un 15 y un 30 por ciento de los habitantes de los barrios.

⁹ Según declaraciones de nuestros entrevistados, los créditos se otorgan en forma de hipoteca, es decir, se deben entregar las escrituras de la casa-habitación. Obviamente la gente desconfía.

El otro aspecto de este proceso, son las relaciones que guardan las organizaciones sociales con el Estado, expresado éste, más concretamente, bajo la forma de gobierno municipal priísta, así como en algunas instituciones del gobierno estatal: IPEVI, entre otras. Aquí podríamos distinguir dos tipos de relaciones del Estado con la sociedad civil: por un lado, con respecto a los grupos de la burguesía comercial e industrial locales, que han adoptado una cierta actitud de “independencia” frente a las acciones del gobierno municipal, constituyendo, por ejemplo, un Comité alternativo de Reconstrucción. En este caso, se trata de ejercer más bien una presión política al próximo presidente municipal, que entrará en funciones en diciembre de 1985, así como hacer valer sus intereses que, en parte, fueron afectados por el sismo: comercios y pequeña industria.¹⁰

Por otro lado, las relaciones entre la Iglesia local y el gobierno municipal, de antaño no cordiales, se tensaron con el terremoto, puesto que la primera parece tener un amplio trabajo de base en las colonias populares, lo que ciertamente ni los partidos de izquierda ni la propia Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular han logrado establecer. Por ejemplo, la mayoría de la gente desconoce qué es la CONAMUP.

Finalmente, deben considerarse las perspectivas políticas del próximo gobierno municipal. Hablamos del próximo ayuntamiento local, porque el actual no ha querido comprometerse o no ha podido configurar con claridad un proyecto viable de reconstrucción. Ciertamente, se actuó con muchos titubeos y confusión en el momento de la emergencia, bajo el mando del ejército —se afirma que aquí sí se aplicó el Plan DN-3, el cual dejó de instrumentarse el día 22 de octubre, día de fiesta popular—, pero el proceso de reconstrucción permanece aún intacto.

Un antecedente inmediato de organización social de la población en Ciudad Guzmán tiene que ver, en efecto, con los planes de remodelación urbana impulsados por el gobierno municipal de manera autoritaria. Se trata, concretamente, de un programa de alineamiento de calles que sigue siendo, después del temblor, uno de los principales problemas que motiva a la gente a defenderse organizadamente en sus barrios. Sobre todo en los momentos de confusión y desconcierto general, se intenta imponer un plan de vialidad y remodelación del centro histórico, pensado ya desde antes, donde se expropia parte del frente de las casas, sin informar a la población ni siquiera del monto de la indemnización. Un “Hankazo” en pequeño.¹¹

¹⁰ Al respecto, la CANACINTRA y la CONCANACO estatales han decidido apoyarlos financieramente en el restablecimiento de los negocios afectados.

¹¹ Aún no podemos ofrecer una explicación de los móviles económico-políticos de este plan de vialidad, pero al menos es evidente el crecimiento de las ventas en

Las últimas acciones del actual ayuntamiento constituyen, para las organizaciones en lucha, la pauta política bajo la cual se guiará el próximo gobierno municipal:

Lo único que se maneja es que el próximo presidente va a continuar con la misma línea que tiene éste: de no dar ninguna ayuda a nadie, de hacerlo todo a través de los créditos del IPEVI, de dejar a los inquilinos sin alternativa y de alinear las calles que se puedan, sin indemnizar a la gente.¹²

Las perspectivas no son muy alentadoras en nuestro sistema político, y concretamente en las estructuras de poder regionales y locales, subsista el dominio caciquil priísta y esté ausente una verdadera democracia en el proceso de toma de decisiones, acerca de la reconstrucción urbana y de la reorganización del territorio local.

El problema de la democracia municipal no reside exclusivamente en reconocer o no los triunfos de los partidos de oposición y que éstos actúen “libremente” en el territorio, aunque ello, obviamente, contribuye a incrementar la participación política. El problema es que a la propia sociedad civil sin partido, no le es reconocida institucionalmente su capacidad de acción y decisión políticas. Por ejemplo, en las tareas de la reconstrucción de Ciudad Guzmán, todo parece depender de las líneas que le imprima al proceso el próximo gobierno municipal y las instituciones u organismos de planeación y vivienda estatales. Incluso, gran parte depende de las decisiones que tome el propio gobernador del Estado. Es decir, están fuera de Ciudad Guzmán en tanto el municipio no asuma su capacidad rectora en los procesos de planeación territorial local.

En Ciudad Guzmán hay una tradición de organización popular que se ha visto redinamizada a partir de septiembre. En ese sentido, el no retomar estas experiencias, por modestas que sean, en los programas de reconstrucción de viviendas, retrasará aún más el proceso, lo hará más costoso e ineficiente a la larga.

Las organizaciones populares —no sólo los grupos de damnificados— tienen ante sí una tarea política a largo plazo: redefinir las bases de

la rama de la industria automotriz en la presente década, de tal forma que el número de vehículos automotores se ha incrementado significativamente. Ver *Mercamétrica de 80 Ciudades Mexicanas*, *op. cit.* Ello implicaría a mediano o corto plazo un mejoramiento sustancial de la red vial en Ciudad Guzmán. Quizás por aquí podamos comenzar a explicar el *quid* de la cuestión.

¹² Entrevista citada.

decisión política en el marco del territorio local. No para evitar lo que la naturaleza nos tiene reservado a cada momento, sino para enfrentar el desastre en mejores condiciones de organización social.

Algunas consideraciones de conjunto

El terremoto de septiembre de 1985 no es el primero que ha enfrentado Ciudad Guzmán a lo largo de su historia. Poco se sabe sobre lo ocurrido en pasados sismos. No obstante, constituye una de sus tradiciones religiosas venerar a San José, el santo Patrón de los Temblores.

Lo cierto es que en este lugar no están dadas las condiciones materiales para prevenir o mitigar los efectos de un desastre natural como lo es un terremoto. Lo mismo sucedió en la ciudad de México; de modo semejante, ocurrió en Nicaragua en 1972, Guatemala en 1976 y Popayán, Colombia, en 1983.¹³

En este sentido, coincidimos con el señalamiento de Alcira Kreimer cuando dice que:

La magnitud de la destrucción y los daños especialmente en los países del Tercer Mundo es consecuencia de una falta de comprensión o asunción del impacto que las actividades humanas implican en términos de los riesgos causados por los desastres naturales.¹⁴

El tipo y la forma de “espacio construido” en las ciudades es así un componente fundamental de la magnitud del propio desastre. No es válido contemplarlo aisladamente, sino en función del diseño de los asentamientos humanos, de la densidad de su población y del grado de adecuación arquitectónica a las características topográficas del terreno.

No es casual que la colonia “Cristo Rey” haya sido el sector de la ciudad más dañado por el sismo, tanto por la localización del asenta-

¹³ Sobre los dos primeros casos, véase Hermes Marroquín *Guatemala después del terremoto*, y William Gilman y Jesús H. Hinojosa, *Managua: un resumen del programa de reconstrucción post-terremoto*, ambos en *Revista Interamericana de Planificación*, No. 40, diciembre de 1976. Los recientes sucesos originados por la erupción de un volcán en Armero, Colombia, donde perdieron la vida más de 25 mil personas, se suman a la larga cadena de catástrofes en América Latina y el Caribe y no hacen más que reflejar nuestras condiciones de subdesarrollo en materia de prevención de fenómenos naturales.

¹⁴ Alcira Kreimer, “Asentamientos humanos y políticas para prevenir desastres naturales”, en *Revista Interamericana de Planificación*, No. 73, marzo de 1985, p. 115.

miento, como por la precariedad de la vivienda ahí construida y su alta densidad demográfica.

Lo importante ahora es la política de reconstrucción de la ciudad. ¿Cómo se realizará y con quiénes? ¿Qué medidas se adoptarán en lo sucesivo ante tales fenómenos naturales: sólo paliativos o acciones concretas y efectivas?

Si alguna “recomendación” pudiera desprenderse de este estudio, sería la de incorporar el planeamiento preventivo de los desastres naturales dentro de las políticas nacional, estatal y local de desarrollo urbano y vivienda. Esto debe incluir, entre otras cosas, no sólo reglamentaciones precisas en materia de construcción de inmuebles y una adecuada inspección del proceso, sino la preparación y organización de la población en los momentos críticos o de emergencia.

Finalmente, no tiene sentido hacer una comparación de la magnitud desigual del desastre en el D. F. y Ciudad Guzmán. Cabe decir únicamente que en ambas ciudades el proceso de reconstrucción no finalizará a corto plazo, y que su estrategia se conformará a partir de los grupos y clases sociales que en la lucha política le den vida, de acuerdo a la correlación de fuerzas existente.

La tragedia que ha vivido México —y aún viven los damnificados—, constituye un acontecimiento histórico y una experiencia política singulares. Los pobladores y la clase trabajadora de Ciudad Guzmán sabrán valorar desde su propia perspectiva los hechos ocurridos. El presente trabajo tan sólo intenta contribuir a esta reflexión colectiva sobre el presente y el futuro inmediato de Ciudad Guzmán.¹⁵

ANEXO

Pliego petitorio del Comité Central de Damnificados expuesto al gobernador del estado (síntesis).*

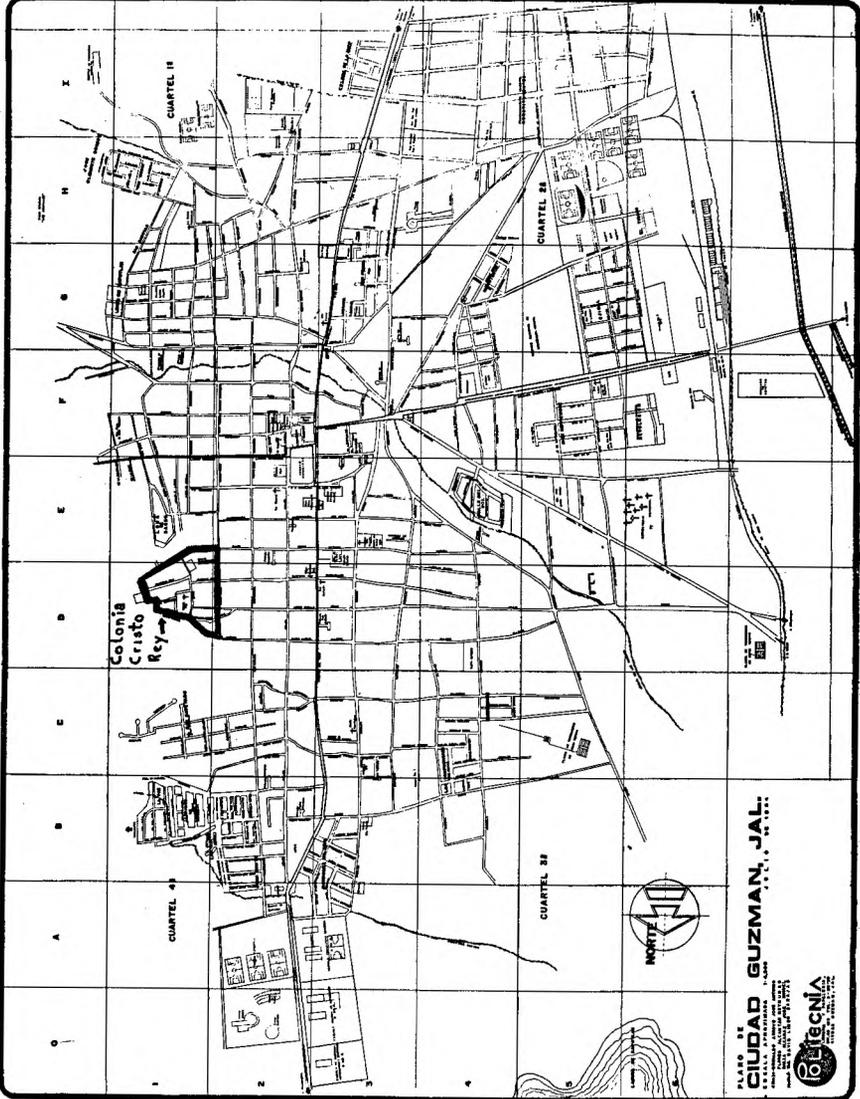
1. No alineamiento vial arbitrario. Disposición de negociar un arreglo que considere las necesidades y sugerencias de cada Comité de

¹⁵ Poco antes de entregar este escrito, se efectuó en Tlatelolco el *Primer Congreso por una Reconstrucción Democrática*, donde los representantes de los damnificados de Ciudad Guzmán se integraron a la Coordinadora Unica de Damnificados (CUD). Este hecho constituye un paso político significativo, dado que las organizaciones locales comienzan a perder su aislamiento inicial, su “marginalidad”, en la reconstrucción nacional.

* Tomado de *El Sureño*, 21 de diciembre de 1985, Ciudad Guzmán, Jalisco, pp. 1 y 6. Tras una reunión entre los damnificados, autoridades municipales y la Comisión

- Barrio. Expropiaciones de terrenos ajustadas a precio comercial, no catastral y en efectivo. El Plan de Desarrollo Urbano de Ciudad Guzmán debe ser consultado con el Comité Central.
2. Rechazo a que el donativo enviado sea negociado con el nueve por ciento de interés. Este debe suprimirse al no haber posibilidades económicas ni intención de hipotecar las propiedades de las familias.
 3. Terreno y créditos para los inquilinos, sin intereses.
 4. Ayuda gratuita y sin compromisos a las viudas, ancianos y personas más pobres.
 5. Préstamos en efectivo para autoconstrucción.
 6. Créditos para grupos organizados.
 7. Dispensa del trámite de escrituración y agilización de trámites en los créditos a los afectados de El Rodeo (Gómez Farfás).
 8. Reconocimiento a los profesionales que han asesorado al Comité Central.
 9. Asesoría y atención especial de Ingeniería Sísmica para la zona de fallas.
 10. Respeto al derecho de recibir ayuda de otros pueblos solidarios.
 11. Creación de fuentes de trabajo para los damnificados.

Estatad de Reconstrucción del Sur de Jalisco, se firmó un acuerdo de once puntos que formalmente responde al Pliego Petitorio y muestra el nivel de organización que, a tres meses del fenómeno telúrico, han alcanzado las organizaciones populares de Ciudad Guzmán. Ver *Luego de manifestaciones de inconformidad, Convenio para la reconstrucción de la Ciudad*, en *Monitor*, 22 de diciembre de 1985, Tecomán, Colima, p. 10-M (Postscriptum).



PLAZA DE
CIUDAD GUZMAN, JAL.
 ESCALA: 1:5000
 1950



Instituto Tecnológico de Guzmán
 Av. de la Independencia No. 1000
 Guzmán, Jalisco, México